

Junto con Luciano Pavarotti, el tenor Plácido Domingo es el cantante de ópera más popular de Norteamérica.

Nacido en México de padres españoles, inició su carrera a los 18 años de edad, como asistente en la Ópera Nacional de ese país. Le aconsejaron, igual que le había sucedido a Del Mónaco, a pasar de barítono a tenor. Actualmente, su repertorio comprende 50 papeles principales, y el año pasado festejó sus mil quinientas representaciones.

Su padre y su madre eran cantantes destacados de zarzuelas, que es una especie de drama musical típico de España. En su primera juventud cantó de todo.

En la compañía de sus padres era barítono, corista, asistente y solista en las operetas y comedias musicales. Hacía de todo y presentaba programas de televisión.

Buen pianista, acompañaba a menudo a sus alumnos de canto y a los ballets en conciertos y giras.

Y eso no es todo. En los años 60 componía cancioncitas norteamericanas y grababa discos con motivos mexicanos.

Después conoció a Marta Ornelas, soprano que había estudiado canto en México, donde se encontraba Domingo después de haber emigrado de Madrid, su tierra natal, con sus padres, a los 7 años de edad. Los dos jóvenes se casaron, Marta dejó la carrera para dedicarse totalmente al hogar. Tienen tres hijos: el mayor de 22 años ya ha elegido carrera. Para los otros dos "hay esperanza", dice el padre. Alvaro ya ha participado con Domingo en el film "Tosca" y el más pequeño Plácido, ha cantado con él en "Gianni Schicchi". Tienen bellas voces, pero es muy pronto para hablar de herencia. El tiempo lo dirá.

Por ahora basta con el padre, aclamado y solicitado. Pasa de un avión al otro para cantar en todos los teatros de ópera. En "Otelo", ha triunfado tanto que en Londres, su interpretación fue parangonada con la de Lawrence Olivier, el mejor intérprete shakesperiano.

Domingo es un señor en el canto y también en la vida, en sus relaciones con todos.

Cuando le preguntan qué piensa de su debut en la Scala hace 13 años, responde: "Téñia para entonces 28 años. El tiempo ha transcurrido rápido, pero ha estado lleno de satisfacciones. He tenido muchas alegrías hasta en medio de momentos duros, por lo tanto el balance va en activo".

—¿Es supersticioso?

—No, Pavarotti sí lo es.

—¿Cree que sus cinco años menos que los suyos son ventaja para usted?

—No, la ventaja puede ser por mi variedad de repertorio, y la posibilidad de afrontar todos los estilos, francés, italiano, alemán.

—¿Es Domingo el mejor tenor del mundo?

—Yo no lo digo, lo he oído decir,

lo he visto escrito, creo que los grandes cantantes son siempre muy pocos. Si actualmente hay tres, yo soy uno de ellos.

—¿Como el número uno?

—Digamos que según el gusto del público yo puedo ser el número uno, el segundo o el tercero.

—Se comenta que has dicho que Karajan es el mejor maestro que haya existido...

—¡No, hombre! Primero que todo no viví en el siglo pasado para hacer tal declaración, y después trabajo con todos los directores, por lo tanto mi apreciación no la digo. Indiscutiblemente que Karajan es magnífico, uno de los mejores, pero tenemos también otros. En el campo de directores no sucede como con los cantantes. Tenemos muchos, un grupo como de diez, que no digo para que no haya resquemores.

—¿Tiene miedo de algo en la vida o en el trabajo?

—No, no me gusta tener miedo. Todo puede suceder, adversidad, veladas ingratas, algunos celos. Temer a algo me parece un defecto, una inmodestia. Quien teme a alguien es como si pensara que no se puede equivocar, como si no admitiera los errores. La verdad es que todos podemos equivocarnos.

—Le teme por lo menos a los colegas o se cree mejor que ellos?

—No, hombre, ¡qué superior! Los colegas no pueden causarme temor. Yo canto todo lo que puedo, por eso estoy tranquilo, me siento seguro. Cuando salgo a dar las gracias, es el público quien me juzga. Puedo equivocarme, naturalmente soy humano y el errar es normal en los seres humanos, pero lo que es miedo no me lo mete nadie.

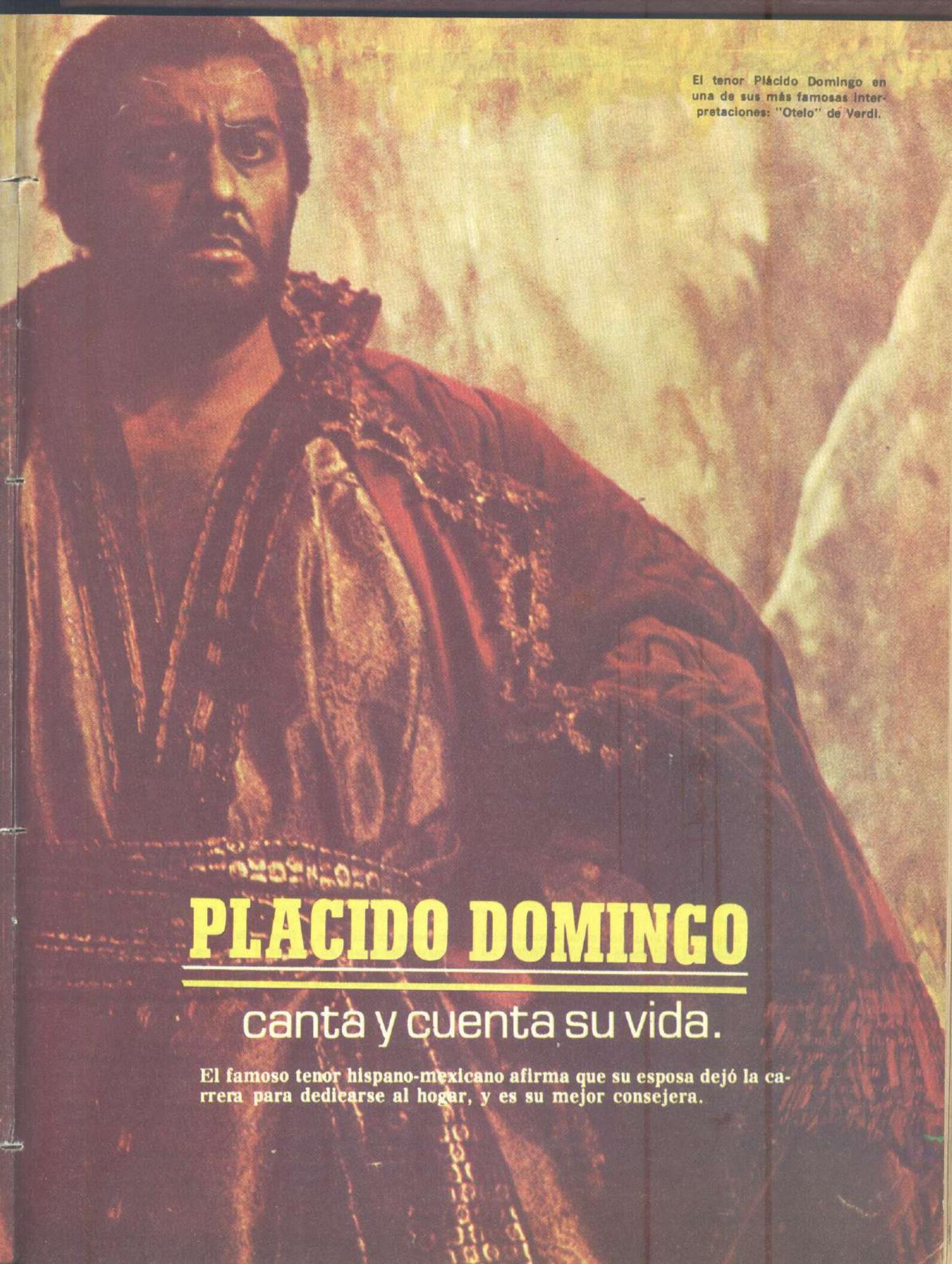
—¿Nunca ha desentonado, o se le ha salido un gallo como cantante?

—Sí, fue en Tel Aviv. Cantaba Fausto con mi esposa Marta. En cierto momento, me salió un gallo. Ella que ya estaba para cantar su parte, se sintió helada. Fue un verdadero desagrado en la familia. No me ha sucedido más; algunas veces la voz me ha cedido un poco, pero gallo no. Se ve que es un lujo que solamente puedo permitírmelo cuando canto con mi esposa, y como ahora ella ha renunciado a cantar para estar cerca de mí...

—¿Se aman mucho?

—Sí, somos una pareja perfec-





El tenor Plácido Domingo en una de sus más famosas interpretaciones: "Otelo" de Verdi.

# **PLACIDO DOMINGO**

---

canta y cuenta su vida.

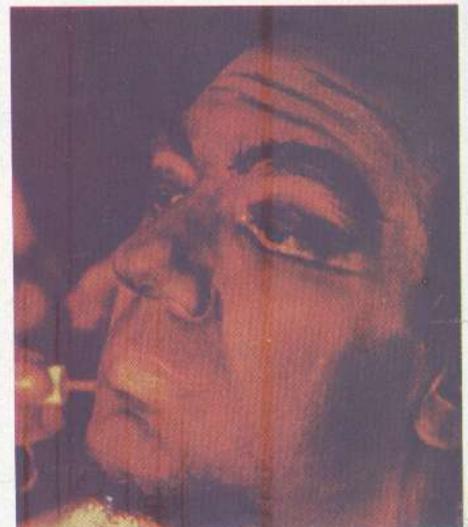
El famoso tenor hispano-mexicano afirma que su esposa dejó la carrera para dedicarse al hogar, y es su mejor consejera.



"Sin Marta estaría perdido", asegura el cantante, aquí acompañado de su esposa.



El tenor en el rol de Mario Cavaradossi, en la ópera "Tosca" de Puccini. Con "Ernani" de Verdi abrió la temporada de la Scala de Milán a finales del año pasado.



Maquillándolo para encarnar a Otelo.

ta. Tenemos tres hijos magníficos, que nos dan muchas satisfacciones. Entre nosotros no ha habido nunca un desacuerdo; es mi ángel custodio, me sentiría perdido sin ella...

—¿Le cuida también de las admiradoras "fogosas"?

—Claro que sí hay mujeres que me miran, me aplauden, me dan flores, saludos, bueno, yo canto y hombres y mujeres se contentan, eso es lo normal.

—¿También su esposa se contenta?

—Claro, está quizás más feliz con mis éxitos que yo mismo. Si he llegado alto es mérito de ella. Ella no vive en la sombra, como

es lo habitual en las esposas de los destacados. Ella vive junto a mi luz, y es ella, si me permite una expresión romántica, quien la tiene encendida. Con su gran sensibilidad, se da cuenta rápidamente si algo no está bien. Me juzga, aconseja y pone orden en mi vida, por eso soy feliz ¿no se nota?

—Se ve, es verdad. ¿Qué piensa para el futuro?

—Después de la Scala haré un concierto en el Metropolitan, cantaré con el famoso barítono Sherril Miles. El Met me gusta, allí debuté en 1968 y regreso encantado. Cantaré "Gioconda", "Bohemia", "Adriana Lecouvreur" y "Don Carlos", que será pasada di-

rectamente por televisión. A fines de mayo 1983 estaré en Londres para cantar "Manon Lescaut", en el Convent Garden. En la temporada 1983-84 dirigiré siempre en el Metropolitan a "Bohemia" y quizás cantará Carreras; después "El Murciélago" de Strauss en Londres.

—Es feliz, está en la cumbre de su madurez artística, tiene una situación perfecta familiar ¿qué le falta?

—Nada, porque no deseo nada más.

—¿No piensa nunca en la vejez?

—Sí, algunas veces, ¿pero qué quiere decir viejo? ¿No saber gozar más de lo que te ofrece la vi-

da, sonrisas, afectos, familia? Entonces creo que no envejeceré jamás. Seguramente me hará falta el público, porque pienso que si vivo mucho, el público me olvidará, es lo lógico. Eso me pone triste.

—¿Es un poco exhibicionista?

—Un artista se exhibe siempre, para eso sale al escenario. Pero es el amor el que debe causar, el deseo de darse con entusiasmo. Esto es lo que me gusta. Por eso canto.

—No le deseo nada porque no es supersticioso ni tiene miedo.

—No importa. Deseeme bien, porque no hay que desafiar mucho a la suerte.